

Una Noche Inolvidable

Un sermón basado en Hechos 16:25

Por Rev. C. Hegeman

Salterio 250:1
Salterio 306:1, 2
Hechos 16:16-40
Salterio 387:1, 4, 5
Salterio 260:5, 6
Salterio 83:1-3

Introducción

Queridos amigos, ¿podemos estar de acuerdo con lo que acabamos de cantar del Salterio 250?

*Cuán bueno es a Dios alabar,
A Ti, el Altísimo cantar;
De mañana Tu amor mostrar,
De noche Tu fidelidad.*

Aquí escuchamos acerca de la luz y las tinieblas, la luz del día y la oscuridad de la noche. Así es en la vida del pueblo de Dios; experimentan tiempos de tinieblas, pero también hay momentos de luz en la vida espiritual. El Señor no es un Dios de tinieblas para Sus hijos, y es cierto que hay veces cuando reciben algo de aquella luz espiritual. Sin embargo, con todas las tinieblas de su propia vida, y en medio de las luchas y aflicciones de la vida, hay veces cuando el pueblo de Dios ya no ve esa luz.

Amigo mío, ¿es esto *tu* experiencia? ¿Conoces *tú* algo de la luz y las tinieblas? ¿Conoces aquellas noches cuando tenías que decir: “*Guarda, ¿qué de la noche?*” (Is. 21:11)? Sí, esa “noche” de la lucha interna y externa se hace tan oscura, de modo que el alma tiene que clamar: “¿Será de noche para siempre?” Sin embargo, qué gran privilegio es experimentar entonces lo que dice el Salmista en Salmos 42:

*Aunque con penas, el Señor
De día me ayudará;
De noche mi oración y loor
Al Dios de mi vida será.*

Oh queridos amigos, ¡qué bendición más grande es poder cantar las alabanzas de Dios, aun en la noche de dificultades y aflicciones! Es un privilegio espiritual poder cantar alabanzas a Dios a pesar de nuestras pruebas y angustias, pues el Señor es digno de nuestra alabanza. Qué bendición más inexpresable

es sólo esperar nuestra ayuda de Dios, y no de nosotros mismos. Vamos a meditar en este gran hecho hoy con las palabras de nuestro texto que se encuentran en Hechos 16, versículo 25, donde leemos la Palabra de Dios así: “*Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían*”.

Congregación, hoy vamos a hablar sobre *Una Noche Inolvidable*, y vamos a considerar tres pensamientos principales:

- 1. El Señor se reveló poderosamente;**
- 2. Un pecador se arrodilló ante Dios; y**
- 3. Lazos de amor fueron hechos para toda la eternidad.**

INTRODUCCIÓN

Queridos amigos, vamos a considerar a dos viajeros, Pablo y Silas. En un mensaje anterior de este capítulo, hemos escuchado acerca de la conversión de Lidia, y que ella estuvo “*atenta a lo que Pablo decía*” (v. 14). ¡Qué maravilla! El Señor se había revelado a ella en Su amor y Su gracia. No obstante, esto no le agradó al diablo, y es lo mismo cuando Dios convierte a una persona hoy en día. Cuando el Señor da una bendición con Su Palabra y Su Espíritu, Satanás siempre viene y trata de quitar esa bendición, sea en la casa, sea fuera de la iglesia, o sea dentro del mismo corazón. Aún en la casa de Dios, Satanás procura distraernos; uno está con sueño, otro está pensando en otras cosas, y otro está distraído de otra manera. A menos que el Señor obre con Su gracia, el hombre natural nunca quiere escuchar la Palabra de Dios.

En este capítulo leemos que Satanás también trataba de impedir la obra de Dios. Poco después de la conversión de Lidia, leemos: “*Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando. Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación. Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora*” (v. 16-18).

Queridos amigos, ¿cómo es que esta muchacha ha hablado así? En su comentario, Juan Calvino dice: “Satanás puede atacar con fuerza, pero también puede aparecer como un ángel de luz”. Aquí Satanás viene como aquel “ángel de luz”, tratando de impedir que las riquezas del Evangelio llegue a la gente. Como sierva del diablo, esta muchacha tenía espíritu de adivinación, y por lo tanto, lo que ella decía venía del mismo Satanás. Oh congregación, ¡cuán necesario es que cada uno se examine a sí mismo para que no nos engañemos para la eternidad! Siempre debemos poner nuestras experiencias como si fuera “al lado” de la Palabra de Dios, para ver si son de acuerdo a las Escrituras. Cuando recibimos una palabra y

creemos que la hemos recibido de Dios, debemos orar que Dios examine nuestro corazón, para estar seguro que no es la obra del hombre, pues el hombre puede engañarse tan fácilmente. El pueblo de Dios siempre quiere que el Señor los examine, porque se dan cuenta de que se trata de una eternidad que no tiene fin. Tales personas dicen con el Salmista: *“Exámíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno”* (Salmos 139:23, 24).

Entonces, en estos versículos vemos algo del poder de Satanás, quien llegó como ángel de luz que quería impedir la obra de Dios. No obstante, esa obra de Dios siguió, porque leemos en nuestro capítulo: *“Mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora”* (v. 18).

Una vez que dijo Pablo eso, miremos cómo Satanás cambia su apariencia. Primeramente había aparecido como ángel de luz, pero ahora se convierte en un león rugiente: *“Pero viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades”*. Estos hombres habían ganado mucho dinero con la adivinación que hacía la muchacha, y ahora estaban con miedo de perder la fuente de sus ingresos. Con mentiras, testigos falsos y engaño, estos hombres comenzaron a testificar en contra de los apóstoles, diciendo: *“Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad, y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos”* (vv. 20, 21). Y luego leemos: *“Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarlos con varas”* (v. 22).

¡Qué cosa más terrible! ¡Qué gran enemistad tuvieron que experimentar los apóstoles! No sólo los azotaron a Pablo y a Silas, sino que también leemos: *“Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad. El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo”* (vv. 23, 24). Este calabozo fue la porción más adentro de la cárcel, donde había un pozo cavado. Y ahora echaron a Pablo y a Silas en este lugar terrible, y pusieron sus pies en el cepo. Al mirarlo allí, nosotros diríamos que ya es el fin para ellos. ¿Acaso no los visitaría Satanás para decirles: “Ahora bien, ¿es esto el final de la visión que tuvieron del hombre de Macedonia que les rogaba que pasaran a Macedonia y les ayudaran” (v. 9)? Seguramente Pablo y Satanás habrían sido atacados y probados por la voz de Satanás en ese calabozo. Sin lugar a dudas habrían preguntado entre sí si no hubieran desviado del camino del Señor.

Sin embargo, miremos el milagro, queridos amigos: el Señor cuida Su propia obra, y eso es lo que veremos en nuestro primer pensamiento, *el Señor se reveló poderosamente*.

PRIMER PENSAMIENTO

Leemos en nuestro texto: “*Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios, y los presos los oían*”. ¡Qué milagro eterno de Dios! A pesar de todos sus dolores y tristezas, Pablo y Silas pudieron cantar. Les habían azotado mucho con sus varas, pero no leemos que Pablo y Silas ni lloraran ni se quejaron por causa del dolor; más bien, comenzaron a orar y glorificar a Dios. Oh queridos amigos, ellos recibieron la gracia para ir al Señor con todas sus necesidades y en todas sus aflicciones. En primer lugar llevaron todas sus necesidades al Señor en oración, y luego comenzaron a cantar en la cárcel. Congregación, por naturaleza todos estamos en la cárcel. Por nuestra naturaleza pecaminosa estamos en la cárcel del pecado, de la culpa y de la condenación por causa de nuestra caída y rompimiento del pacto por medio de nuestro padre Adán. Nos sentamos en una celda por naturaleza, sea que lo creamos o no. Es un gran milagro de Dios cuando una persona aprende espiritualmente que es un prisionero. ¡Qué gran bendición sería si el Señor nos enseñara esto a nosotros personalmente! Jóvenes y adultos, les sería un gran milagro que Dios les abra los ojos para que vean que son presos del pecado y de la iniquidad, y que de su propia voluntad han dejado al Señor y seguido al diablo.

Sin embargo, ¿saben cuál es nuestra miseria más grande de todas? Por naturaleza ni conocemos ni sentimos nuestra miseria; ni lo vemos ni lo creemos. Oh, que el Señor nos abra nuestros ojos cegados, para que veamos que estamos en la cárcel. Que nos llegue a ser una carga el hecho de que hemos perdido a Dios, y que Dios nos haga llorar desde la cárcel. Oh, mis compañeros en el viaje hacia la eternidad, el pueblo de Dios se da cuenta de que han perdido la comunión de Dios, y claman con el Salmista:

*En mi angustia sé mi auxilio,
Es más fuerte el enemigo;
Libra de prisión a mi alma,
Y cantaré alabanza. (Salterio 387:5)*

Sí, tal pueblo comienza a llorar, y también comienza a alabar. Con todas sus angustias y aflicciones, comienza a clamar al Señor. Desde la cárcel espiritual este pueblo empieza a pedir que el Señor lo libre, aunque a la misma vez reconoce que no merece nada de Dios. Oh, ¡que gracia más grande es esta!

Pablo y Silas cantaban las alabanzas del Señor porque habían aprendido algo de la redención que hay en Cristo. Comenzaron a glorificar a Dios y en virtud de Su justicia. Son privilegiados de exaltar el nombre del Señor, reconociendo que Dios es soberano tanto en Su elección de unos como en la reprobación de otros. Nosotros diríamos: ¿Cómo es posible eso en la cárcel? Sí, ellos comenzaron a cantar alabanzas al honor de Dios. Oh, fue una noche inolvidable para Pablo y Silas. ¡Cómo habrían cantado en medio de todos los presos con el Salmista:

*Amo a Dios, ha oído Él
Mi voz y súplica;*

*En Él que oye y responde,
Será mi confianza.*

Queridos amigos, tenemos que darnos cuenta que Pablo y Silas cantaban así cuando todavía no habían sido libertados de la cárcel. Hoy en día hay muchas personas que quieren cantar fuera de la cárcel sin haber estado primero *dentro de* la cárcel. El uno canta aún más hermoso que el otro. Hablando espiritualmente, hay muchos que cantan tan fuerte fuera de la cárcel; sin embargo, ¿dónde se oye de una persona que glorifica los atributos de Dios *dentro de* la cárcel?

Fíjense, queridos amigos: no leemos que Pablo y Silas hayan orado que fueran librados de la cárcel. ¡No! En cambio, alaban a Dios y pueden decir: “Hágase Tu voluntad”, porque se dan cuenta de que así Dios es glorificado más. En la oscuridad de la noche, dentro de la cárcel, Pablo y Silas experimentan algo de la salvación y de las riquezas que fluyen de la justicia redentora de Cristo. Por eso pueden glorificar a Dios, como siempre se evidencia en los frutos de los verdaderos hijos de Dios.

Oh amigos míos, ¡qué bendición es poder alabar a Dios desde la cárcel! Quizás hay algunos aquí que entienden a lo que me refiero, y viven en las tinieblas de una cárcel espiritual. Tal vez te parezca que todo vaya en contra; puede ser que haya muerto tu querido esposo, o tal vez te sientas como un forastero en este mundo. Todo parece estar en contra de ti; sin embargo, desde esa “cárcel” todavía puedes cantar alabanzas a Dios. ¡Qué bendición!

Allí en la cárcel de Filipos entró un rayo del amor eterno de Dios, y por eso Pablo y Silas pueden cantar alabanzas a Dios. El deseo de su corazón es que Dios sea glorificado en Su obra de la salvación. Sí, en la cárcel de Filipos, Pablo y Silas pudieron experimentar personalmente lo que leemos en Juan 3:16: “*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo primogénito, para que todo aquel que él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna*”.

Queridos amigos, Pablo y Silas predicaron un sermón en aquella cárcel, pues leemos que “*..a medianoche Pablo y Silas cantaban himnos a Dios, y los presos los oían*”. Los demás presos oyeron las alabanzas de Pablo y Silas. Cuando nosotros estamos tristes o con problemas, muchas veces sentimos pena por nosotros mismos, ¿no es cierto? Es otra cosa poder cantar en medio de toda nuestra aflicción. Martín Lutero decía: “Cuando estás con problemas, canta los Salmos, pues así el diablo huye”. Es la experiencia de la verdadera Iglesia de Dios, que cuando recibe la gracia, ya **puede** cantar Salmos. Entonces muchas veces pueden cantar alabanzas a Dios en la noche para que Dios sea glorificado.

SEGUNDO PENSAMIENTO

En nuestro segundo pensamiento vamos a considerar que **un pecador se arrodilló ante Dios**. Leemos que los presos oían a Pablo y Silas. Se despertaron, porque Pablo y Silas eran predicadores

cantantes para presos durmientes que ya tenían que oír, y así los presos los oían aquella noche. Fue la predicación de la gracia de Dios.

Luego leemos en la Palabra de Dios estas palabras: *“Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron”* (v. 26). Hubo un terremoto, y todo se sacudía. De hecho, cuando el Señor comienza a obrar en el corazón con Su Palabra y Espíritu Santo, es como si hubiera un terremoto en el corazón y en la vida; todo se sacude y las cadenas se sueltan. Cuando Dios obra ese terremoto espiritual en el corazón, todo se derrumbe y vemos que no tenemos nada en nosotros mismos.

Sin embargo, nos llama la atención lo que leemos: *“Despertando el carcelero...”*. ¡Estaba durmiendo! Aquí se demuestra que la gracia de Dios es libre; cuando el Señor obra con la gracia, es una obra libre y soberana, y no tiene nada que ver con la obra del hombre. No podemos comprender esto con nuestra mente humana. Recuerdo que una vez había predicado este sermón, y luego una persona me dijo: “¿Pero cómo es posible que los presos hayan escuchado a Pablo y Silas, y el carcelero estuviera durmiendo, y sin embargo fue él mismo que haya recibido la gracia para creer? ¿Acaso es justo eso?” Oh queridos amigos, por naturaleza el hombre no puede aceptar eso, pues ¿quién de nosotros quisiera escuchar acerca de la gracia libre para los durmientes? Es muy fácil decir con nuestra boca que creemos en la gracia libre, pero si un vecino tuyo que es muy mundano es convertido y tu propio hijo no lo es, ¡la enemistad que vive por dentro puede mostrarse! Es una bendición poder estar de acuerdo de que sólo se salva por la gracia libre y soberana. Pues miremos: fue el mismo carcelero que puso a Pablo y Silas en el calabozo, y ¡ahora es él que llega a ser el objeto del amor de Dios!

No obstante, el carcelero sintió tanta culpa de modo que quería quitarse la vida. Leemos: *“Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido”*. Esto fue porque él fue la persona responsable por todos los presos, y según las costumbres de Roma en aquel tiempo, si los presos escaparon el carcelero tenía que morir. ¡Qué miedo habrá tenido este carcelero!

Pero leamos el versículo siguiente: *“Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: ¡No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí!”* Pablo exhortó al carcelero que no se hiciera ningún daño. Y leemos: *“Él entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y Silas”*. Este hombre poderoso perdió todas sus fuerzas, su sabiduría y su prestigio. Él llegó al final de todo lo que era de sí mismo en aquel mismo momento.

Luego leemos que el carcelero, *“...sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?”* Oh, en ese momento se hizo dispuesto a hacer cualquier cosa. Fíjense que no dijo: “¿Qué debo hacer para llegar al cielo?” No, él quiere saber qué hacer para ser salvo. Por un momento a él se le muestra cuál es el

bien supremo, y él aprende que tiene que ser reconciliado con Dios. El carcelero ha sido tocado por el Espíritu Santo.

Queridos amigos, cuando el Señor comienza a obrar en una persona, la persona empieza a darse cuenta de su gran responsabilidad ante Dios. En ese momento el pecador ve que si no es salvo, sería por su propia culpa. Entonces el mandato de Dios de arrepentirse se hará la realidad en la vida de esta persona, y eso lo hará buscar a Dios para ser reconciliado con Él de nuevo. Se nace una oración y una pregunta: “¿Cómo puedo volver a la comunión de Dios? ¿Cómo se puede experimentar eso?” Con el carcelero, se pregunta: “¿Qué debo hacer para ser salvo?” Así que el carcelero queda en la tierra como un pobre pecador, habiendo perdido toda esperanza en sí mismo, y por lo tanto su única pregunta es: “¿Qué debo hacer?”

Pero queridos amigos, ¡él no tiene que hacer nada! La gran bendición es que el carcelero llega a experimentar eso. Cuando experimentamos el amor de Dios en el alma, aprendemos la verdad de que Dios obra con poder. Aprendemos que tenemos que perder la batalla con lo que es de nosotros, para que la obra de Dios así sea glorificada. Entonces qué gran privilegio es experimentar con el poeta lo que vamos a cantar juntos del **Salterio 260, las estrofas 5 y 6**.

Queridos amigos, ¡qué milagro eterno del poder libre y todopoderoso de Dios que hizo que el carcelero preguntara: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”! Y, ¿qué fue la respuesta de Pablo y Silas? La Palabra de Dios nos dice en versículo 31: “*Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa*”. Es notable que aquí leamos que *ambos* respondieron, pues nos dice que “ellos dijeron”. Ambos le han señalado al carcelero el camino de la salvación. Ambos lo dijeron porque, como hermanos en el Señor, ambos pueden recomendar el servicio del Señor y proclamar la grandeza de Su gracia. Fijémonos que Pablo y Silas *no* dicen: “¿Has recibido algún versículo de la Biblia aplicado a ti mismo? ¿Nos puedes contar cuál versículo le dio el Señor?” No, sólo señalan a Cristo, pues la justicia de Cristo es el único fundamento para pecadores perdidos. Esto es el mensaje de la salvación y esto es lo que pueden proclamar, hablando de Jesús Cristo y Él crucificado.

También Pablo y Silas dijeron: “*Será salvo, tú y tu casa*”. ¡Qué bendición, amigos! Donde se glorifica la gracia de Dios y donde hay el verdadero amor, también deseamos compartirlo con nuestro prójimo. Entonces deseamos que otros también tengan esta gran bendición. Pablo y Silas no dicen que esta bendición es sólo por el carcelero, sino que también es posible para sus seres queridos también.

En versículo 32 leemos: “*Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa*”, y luego leemos lo que nos habla nuestro tercer pensamiento: ***lazos de amor fueron hechos para toda la eternidad.***

TERCER PENSAMIENTO

Leemos que el carcelero llevó a Pablo y Silas a su casa. ¡Qué momento más inolvidable debe haber sido! “*Tomándolos en aquella misma hora de la noche*”. Ahora bien, ¿qué hace el carcelero? Ya vemos los frutos de la gracia, el amor: “*Les lavó las heridas*”. El carcelero se demuestra como hermano espiritual; ¡con cuánto cariño les habría lavado sus heridas! Fue un hecho del amor espiritual. Queridos amigos, ¿es así en su corazón? ¿Conocen ustedes algo de este amor fraternal? ¿Se puede ver algo de los frutos del amor espiritual en su vida? ¿Practican este amor ustedes, el amor a Dios sobre todo y a su prójimo como a sí mismo?

Luego leemos que no sólo se proclamó la Palabra de Dios, sino que también el carcelero y los suyos fueron bautizados. ¿Qué significa este bautismo? Significa el perdón de los pecados a través de la sangre y el Espíritu de Cristo. Ahora seguramente alguien preguntará: “¿Cómo fueron bautizados, por inmersión o por rociar? Amigos, la Biblia no habla de eso. Todos nosotros sabemos que no todos que son bautizados son salvos; es necesario que el Santo Bautismo sea aplicado al corazón por el Espíritu Santo.

La Palabra de Dios simplemente dice: “*En seguida se bautizó él con todos los suyos*”. Seguramente habría habido niños en su casa, pero leemos que todos fueron bautizados. Este bautismo de niños testifica que somos traídos **bajo** el Pacto; sólo por el nacimiento nuevo somos traídos **dentro del** Pacto. Es necesario que tengamos esta vida espiritual obrada en el corazón, tal como ocurrió con el carcelero, para que seamos hijos de Dios por la gracia.

Luego leemos: “*Y llevándolos a su casa, les puso la mesa, y se regocijó con todo su casa de haber creído a Dios*”. Oh, ¡qué gran gozo habrá sido experimentado en aquellos momentos! Fue una cena del amor, donde se experimentó algo del amor espiritual que no se puede explicar con palabras humanas. Imagínense, primero Pablo, Silas y el carcelero salieron de la cárcel, y ahora experimentan juntos esta cena del amor. Aquí vemos claramente en la vida del carcelero cuáles son los frutos del amor a la Palabra de Dios y para los siervos de Dios que se manifiesta cuando el Señor comienza a obrar en el corazón. Entonces se forma un lazo espiritual con los siervos de Dios y también con los hijos de Dios. Esto es una de las riquezas y los frutos del nuevo nacimiento: el amor a Dios y el amor a Sus hijos. El fruto de la obra de Dios siempre quiere que la bondad de Dios también sea proclamada a los demás.

Queridos amigos, ¿saben ustedes algo de estos frutos? Si somos honestos, tenemos que confesar que por naturaleza no sabemos nada de esto. Por naturaleza odiamos a Dios y a nuestro prójimo. Oh, ¡cuán profundo ha caído el hombre! ¡Qué se ha hecho el hombre en el estado de su miseria! Hoy en día el hombre quiere salvarse con fundamentos falsos que él trata de hacer para la eternidad. Queridos amigos, el hombre no cayó de la religión, sino que cayó de la comunión de Dios y trata de mantener su religión.

Piensen solamente en Caín y Abel. Ambos presentaron un sacrificio. También en nuestros días hay muchas personas religiosas y hay mucha religión. Hasta incluso algunos hablan así: “Yo prefiero un

sermón más liviano”, y otro afirma: “Yo prefiero un sermón más pesado y duro”. Queridos hermanos, les digo la verdad: no existe un sermón “liviano” o “pesado”; o es la verdad o es una mentira, o el uno o el otro. También o tú eres salvo o no lo eres. Es necesario nacer de nuevo, tanto para adultos como para niños. Por eso el Señor aún llamo a los niños: “Buscad al Señor y viviréis”. Niños y niñas, doblen las rodillas muchas veces, pidiendo al Señor la única cosa necesaria.

Padres, madres y todos los adultos entre nosotros: qué ustedes reciban una impresión de la necesidad de ser salvos. “*El mundo pasa y sus deseos*” (1ª de Juan 2:17). El llamamiento externo proclama a todos, también a los no salvos: “*Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?*” (Ezeq. 33:11). Todavía es el día de la gracia, y ante el Señor somos responsables de lo que escuchamos de Su Palabra. Será terrible si tienen que perderse para siempre, echados en el lugar donde hay el lloro y el crujir de dientes (Mt. 13:42). Oh, viajero a la eternidad que no eres salvo: ¡apúrate por tu vida! Si tu vida se pierde todo se pierde para siempre.

Sin embargo, por naturaleza el hombre quisiera que el camino sea un poco más fácil, y tal vez aun durante el sermón hay los que piensan: “¿Acaso no hay un tercer camino que sea un poco menos difícil?” Queridos amigos, sólo hay dos caminos. O somos vivos o somos muertos. Tal vez algunos quieren que prediquemos un mensaje que explique una manera por la cual el hombre puede hacer algo para ser salvo. Amigos, la salvación no se compra; es la gracia libre que viene de Dios. Todavía estamos en el día de la gracia y en la tierra de los vivientes, en el tiempo aceptable de la salvación.

Hay algunas personas que, por la gracia de Dios, ya se dan cuenta de que están en la cárcel espiritual. No obstante, ellos saldrán de la cárcel igual que Pablo, Silas y el carcelero. Oh, ¡qué milagro eterno! Pero también hay otras personas para las cuales la puerta de la cárcel se ha abierto por un momento, pero luego se cerró otra vez. ¿Me entienden? Son aquellas personas que dicen: “¿Será que me estoy engañando a mí mismo para la eternidad? Oh, si tan sólo pudiera creer, podría salir de esta cárcel. Sólo tengo un alma para la eternidad, y cuando muera tengo que encontrarme con Dios. La gracia no es algo totalmente desconocida para mí, y he sido llevado fuera de la casa de servidumbre en Egipto. Pero sigo en esta cárcel, y las puertas de la cárcel parecen tan gruesas. En el valle de Acor se abrieron esas puertas un poco, pero ahora, ¿voy a perecer en la cárcel, oh Dios?”

Oh alma afligida y atacada en medio de nosotros, seguramente tú puedes decir con el Salmista:

*Como el siervo con sed brama,
Así mi alma a Dios clama;
Mi alma a Dios siempre busca,
Anhelo ver al Dios vivo.*

Qué el Señor te abra la cárcel, que te visite con Su salvación, para que puedas testificar: “Oh Señor, Tú has sacado mi alma de la cárcel” (Sal. 142:7).

No obstante, cuando alguien sale de cárcel, todavía lleva la ropa de la cárcel, y no puede seguir así; tiene que recibir ropas nuevas. Esta ropa es por causa de sus pecados, y ahora cuando Dios abre la puerta de la cárcel para que salga, se tiene que experimentar el camino de la santificación. Los hijos de Dios andan en el mundo con la mancha del pecado, pero pueden decir: “La mancha del pecado que llevo es grande, pero la gracia de Dios es mucho más grande y más preciosa. Oh, ¡qué grandeza y que plenitud! ¡Qué Evangelio más bendito!”

El Señor Jesús está con brazos extendidos y les dice: “*Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz*” (Cant. 2:14). Jesús dice: “Con todas tus aflicciones, y en medio de tus angustias, muéstrame tu rostro. Te daré óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar de espíritu angustiado” (Is. 61:3). Oh, entonces por un momento, tales pecadores reciben ánimo en medio de todas sus aflicciones.

Entonces tales personas también reciben la mesa del Señor. Aquí en el mundo hay la mesa del malo, pero hay una mesa que es conocida por aquellos que son conocidos por el Señor. Ellos pueden sentarse en aquella mesa tanto con los establecidos en la fe como los pequeños. Habrá comida y habrá abundancia ahí. Oh, ¡cómo habrían comido Pablo, Silas y el carcelero! La Biblia no nos dice, pero la Iglesia de Dios llega a experimentarlo espiritualmente. Son los misterios de la gracia libre y soberana. Primero los hijos de Dios reciben leche, y luego alimento sólido (Heb. 5:12).

Pueblo de Dios, cuando experimentan lo que recibió el carcelero, entonces el Señor los visita con Su salvación. Él los visita para darles dones espirituales y para mantenerlos con la comida espiritual. El Señor mantiene a Su pueblo, y en el tiempo de Dios ellos recibirán algo de la comunión de los santos. Cuando es así, no pueden estar separados, y siempre quieren decir el uno al otro lo que el Señor ha hecho por su alma, proclamando las maravillas del Todopoderoso. Entonces muchas veces ellos dicen: “¿Señor, por qué fui yo salvo, cuando hay tantos que se pierden y no reciben Tus misericordias?” Oh, se darán cuenta de que no tiene que ver con algo que hayan hecho ellos mismos, son con la gracia soberana de Dios. Ellos recibirán nuevo nombre: “Israel”, y también serán llamados “cristianos”, que fluyen de Cristo y Su justicia.

Pablo y Silas, y también el carcelero, ya están en su morada eterna donde ya no hay cárcel. En el cielo siempre hay libertad. En la cárcel aquí en el mundo puede ser que canten las alabanzas de Dios, pero en el cielo lo harán para siempre. Lo alabarán sin fin, ante Su trono, al honor de Señor, y podrán glorificar Sus atributos y magnificar Su soberanía en el lugar donde nunca más habrá noche y tinieblas. Amén.